



el instinto de frontera

UN VIAJE PSICOLÓGICO
A LAS FUENTES Y A LAS FRONTERAS
DE LAS ÓRDENES DEL TEMPLE Y CALATRAVA

Texto: Franco Llobera
Fotografía: Manuel Ruiz Toribio

Interior de la iglesia del Sacro Convento Castillo de Calatrava la Nueva. Aldea del Rey.



La Orden de Calatrava se constituyó en 1158 para heredar y sustituir la encomienda que sobre el castillo de Calatrava La Vieja, había detentado la Orden del Temple desde 1150. Los motivos por los que ésta abandonó Calatrava parecen claros: Los templarios prefirieron concentrar sus esfuerzos en la cuestión de oriente y en tierra Santa. También parece clara la razón por la cual aceptaron asentarse inicialmente en las llanuras del Guadiana: porque era "tierra de frontera". El "instinto de frontera", el anhelo de ser guardianes de las puertas de un mundo (la cristiandad occidental) y al tiempo explorador de un nuevo mundo (el Islam).

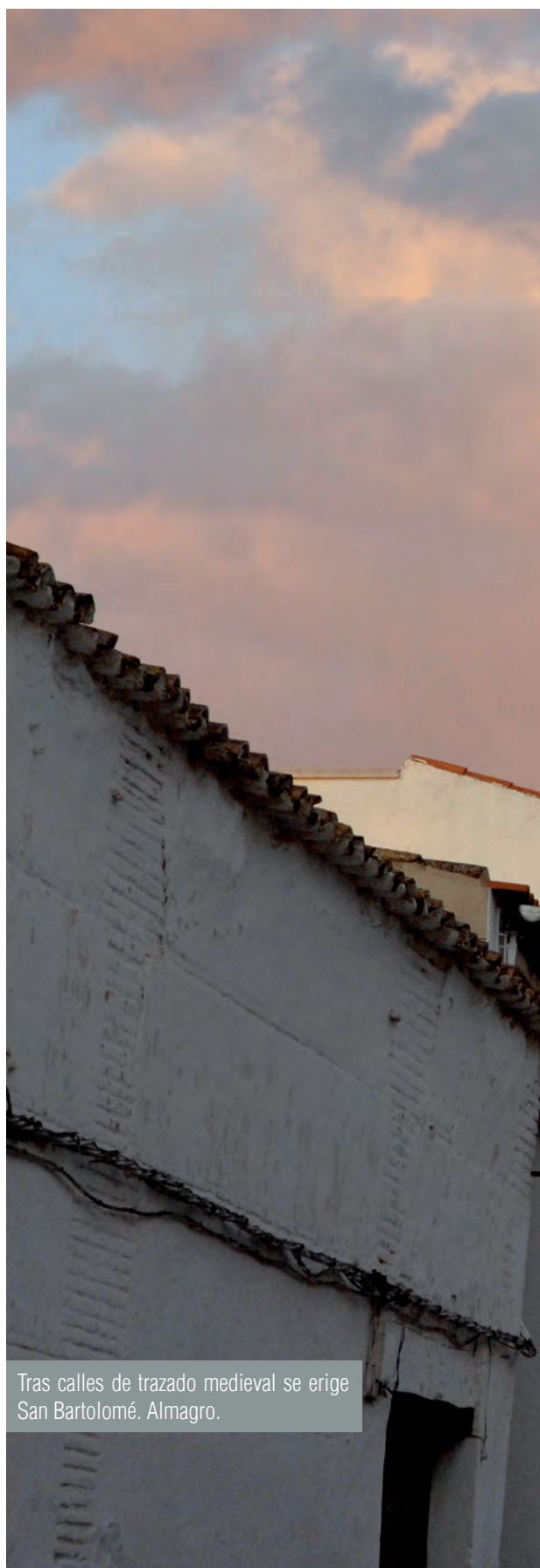
La Orden de Calatrava se quedó con las nuevas fronteras de occidente y fue la primera orden propiamente peninsular antes de extenderse la moda, y producirse el florecimiento de órdenes a medida que se incorporaban nuevas tierras y se abrían nuevas fronteras para los reinos peninsulares cristianos. La Orden de Santiago en la extremadura de León se crearía en 1170, la de Alcántara en 1175.

A lo largo del siglo XII la principal frontera se situó entre el Tajo y los montes de Toledo al norte, y la Sierra Morena al Sur. Amplia e incierta frontera que se extendía entre Córdoba y Toledo. Y la principal vía de comunicación entre el norte y el sur, seguía la vertical de las tierras de Calatrava. Sólo cuando se repoblaron efectivamente las ciudades de Manzanares, Valdepeñas y Úbeda y Baeza a partir del siglo XV, se dirigió el camino principal de Andalucía (entonces castilla la novísima), por el trazado actual.

MANO IZQUIERDA

MANO DERECHA

La condición de gestores de la frontera comportaba dos funciones simultáneas, de defensores por la parte más explícita, y de mediadores como función más sutil. Los caballeros eran soldados y monjes, como soldados defendían y guerreaban, como monjes también estudiaban e innovaban, así por ejemplo en arquitectura, pero también en asuntos relacionados con el comercio, campo en el que fueron notables sus funciones de mediadores y facilitadores. Si comprendemos estas dos funciones, entenderemos que las fronteras que gestionaban eran membranas semipermeables: Debían evitar el paso



Tras calles de trazado medieval se erige San Bartolomé. Almagro.



de ejércitos, pero debían seguir permitiendo, e incluso fomentando el comercio de mercancías y de ideas. Esta es la doble cara, aparentemente contradictoria que se habían encomendado las órdenes, más allá de lo que explicitan los textos canónicos, fue especialmente clara en el caso de los templarios en tierra santa, donde facilitaron el comercio, copiaron sistemas para construir templos, aprendieron árabe y formas islámicas de organización, e incluso, y por ello, fueron acusados por el propio emperador germánico Federico II o por el rey Luis IX de Francia de filomusulmanes. En varias ocasiones procuraron evitar la contienda mediando y negociando entre los reyes y papas y los emires del califa de Damasco.

LAS FRONTERAS, ESPACIOS PARA EL DESARROLLO

Las letras de cambio que florecieron en los burgos bajo-medievales en el siglo XIV, habían surgido como documentos de pago que emitían las órdenes militares, su red de plazas fuertes en occidente y oriente les permitió actuar a modo de sucursales bancarias a lo largo de todas las fronteras de la cristiandad. El desarrollo de nuevos útiles comerciales fue uno de los resultados de esa profunda vivencia de la frontera. Efectivamente en las fronteras es donde mejor se encuentran los estímulos para conquistar el futuro.

La idea de la pura milicia, de la beligerancia, es sólo una parte, la más simple y fácil de entender, de las funciones que realmente asumieron las órdenes militares en el siglo XII. En Europa, entonces como ahora, los asuntos del Islam se ven bajo un prisma claro y en general negativo si no, despectivo. Pero vivir el Islam en su propia frontera, tiende a generar curiosidad e incluso fascinación. Los templarios y calatravos son la demostración de este perenne valor de la fronteras culturales.

Al desplegarse la convivencia entre culturas, se aprenden matices, se avanzan nuevos sabores y se perciben valores donde antes se vivía fundamentalmente una flagrante y ofensiva diferencia. Oriente siempre ha despertado la fascinación de los occidentales más inquietos (y viceversa). Y en esta situación liminar vivían





Enterramientos de monjes-soldados calatravos.

los templarios. A partir del siglo XIII con los almohades y mongoles en el lado meridional, y los franceses, el papa y los reinos peninsulares fortalecidos, las fronteras se definieron con mayor claridad. La nueva realidad política del siglo XIV suprimió la posibilidad de vivir gestionando las extensas tierras de fronteras, pero no suprimió la curiosidad. Las órdenes dejan de tener su primitivo sentido, la orden de calatrava pasa a ser gestora de tierras, ya no de fronteras. Y el papel de mediadores culturales se transfiere a los estudios y universidades, que asumieron esa función clave de gestoras de la curiosidad cultura. El espíritu de las órdenes se trasladó a las universidades y a los studia. La escuela de traductores de Toledo se vio impulsada y frecuentada por filósofos y profesores de las primeras universidades francesas, pero también de judíos y mudéjares de Córdoba o Sevilla. Calatrava había dejado de ser frontera, pero no ha dejado de ser hito fundamental en el camino que en la península unía y comunicaba fecundamente oriente y occidente.

FILOSOFÍA DE LA FRONTERA

Eugenio Trías ha construido una filosofía sobre el carácter de frontera, al que denomina “existencia liminar” (de limes, frontera). La frontera entre el existir y el ser; entre el mundo histórico y su devenir temporal y objetivo por un lado, y el sentido de fondo al que la historia remite, la inmensidad de los mundos subjetivos. Dice Trías que el símbolo es lo que media entre el mundo formal y lo simbolizado, el símbolo es la frontera misma entre dos mundos. Las órdenes militares, a fuerza



Interior de la antigua Universidad de Almagro, en la que se impartieron, a partir de 1552, estudios de Lengua Latina, Artes, Filosofía y Derecho Canónico, Teología y Sagrada Escritura.



de vivir y concentrarse en su misión de frontera, acabaron por convertirse ellas mismas en símbolos del valor que supone la frontera.

Desde que se suprime la orden del templo, y las otras órdenes pasan a ser meras gestoras territoriales a partir del siglo XIV, occidente parece haber buscado sobre todo la objetividad y el conocimiento y control del mundo físico. El viaje, la conquista, el gobierno han tenido como horizonte el control y el poder físico.

El turismo es la actividad en la que vuelve a recuperarse el sentido plenamente subjetivo del viaje, no hay voluntad de dominio objetivo, sino de aprendizaje en las diferencias. No se detenta el poder, se busca leer en los símbolos culturales. El motor psicológico del turismo es la vivencia que el viajero hace desde su propio lugar –lucus personal–, de los fenómenos espaciales o patrimoniales objetivos que visita. El móvil del turismo, que se reinicia con el romanticismo, no es ciencia objetiva, sino el conocimiento subjetivamente sentido. Es cierto que el viajero se alimenta también de datos, y de información relevante sobre lo que ve, pero sobre todo para provocar la experiencia de la visita con la que construye su propia vivencia del espacio y del tiempo que ha visitado. Es una inmensa subjetividad lo que activa el acto socioeconómico del turismo. El turista entendido como un determinado perfil y móvil de viajero, es cual caballero andante, alguien que incorpora en su subjetividad, en la medida en que buenamente pueda, la vivencia de los hechos que le ocurren o que le cuentan o interpreta que ocurrieron. El valor de una visita turística es siempre subjetiva, eso la diferencia de un viaje de estudio o de una investigación. El turismo



La antigua universidad convertida actualmente en espacio escénico del Festival Internacional de Teatro Clásico de Almagro.

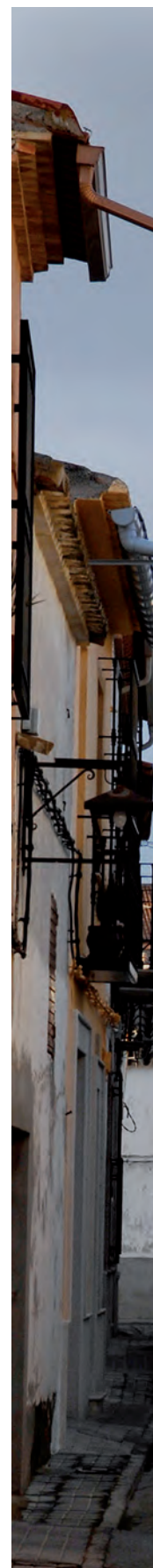
es una generalización del espíritu del romanticismo, es una recuperación de lo mejor del espíritu de la cruzada: llegar hasta los confines del mundo ya conocido, para dejarse impresionar, para vivir otra forma de ser.

EL FINAL DE LA ORDEN DEL TEMPLE Y LOS NUEVOS CONCEPTOS DE “FRONTERA”

La Orden de los templarios fue prohibida en 1312. Se considera que porque habían adquirido demasiado poder: militar, comercial y bancario, pero también porque recibieron acusaciones muy solventes de que eran filomusulmanes. Frente al ardor de los cruzados que llegaban sucesivamente de Europa, ya fueran las tropas del Emperador Federico II o del Papa, los templarios preferían preservar el sepulcro y poder garantizar el acceso a los peregrinos, aunque Jerusalem fuera de Saladino. Su ya comentada doble misión se realizaba mejor en paz que en guerra. Preferían la vía diplomática y comercial, siempre y cuando se respetara su papel de guardianes del santo sepulcro. Intentaron disuadir e impedir la confrontación, e incluso abandonaron a las tropas cruzadas en varias ocasiones a lo largo de la segunda mitad del siglo XIII.

La tensión de intransigencia de quienes no conocen la peculiaridad de las fronteras (o definieron otro modo de frontera) se adueñó del mundo a partir de finales del siglo XIII. Por el lado europeo el emperador Federico II y el Papa Inocencio, enfrentados entre sí, querían ser los re-conquistadores de Jerusalem. Por el lado musulmán los mongoles habían sucedido a los abasides, y no entendían los matices de la convivencia entre musulmanes y cristianos que se había dado hasta entonces en Siria. Los templarios fueron mediadores, habitantes de la frontera, aunque representantes del lejano occidente y cada vez más intransigente cristiano romano. Por ello fueron los primeros perdedores cuando la nueva y pujante Europa no quiso atenerse a matices. Primero se decretó la clausura del templo, al poco la cruzada contra los cátaros o la expulsión de los judíos.


En la península ibérica la Orden de Calatrava, y las otras órdenes que surgieron a su imagen, ampliaron sus



Calles flanqueadas de típica arquitectura popular calatraveña, entre la que sobresale la “gran arquitectura calatrava”, en este caso, la universidad.



dominios territoriales a lo largo de todo el siglo XIII. Pero una vez censurada y suprimida la orden del Temple en 1312, el futuro de las órdenes en la península también quedó sentenciado a un segundo plano, meros gestores territorio, sin nuevas concesiones. En el reparto de las tierras del valle del Guadalquivir que se inicia a partir de esa misma década, las órdenes peninsulares ya no intervendrán sino de un modo muy marginal. Se inicia el tiempo de los grandes señoríos eclesiásticos y nobiliarios. El monacato en todas sus formas, incluida la militar, inicia un lento declive. Será el tiempo de las órdenes mendicantes; franciscanos y dominicos serán los grandes poderes a partir de mediados del siglo XIV.

A photograph of the Sacro Convento Castillo de Calatrava la Nueva, showing a large, ornate Gothic window and a smaller arched window in a stone wall.

Sacro Convento Castillo de Calatrava la Nueva. Aldea del Rey.

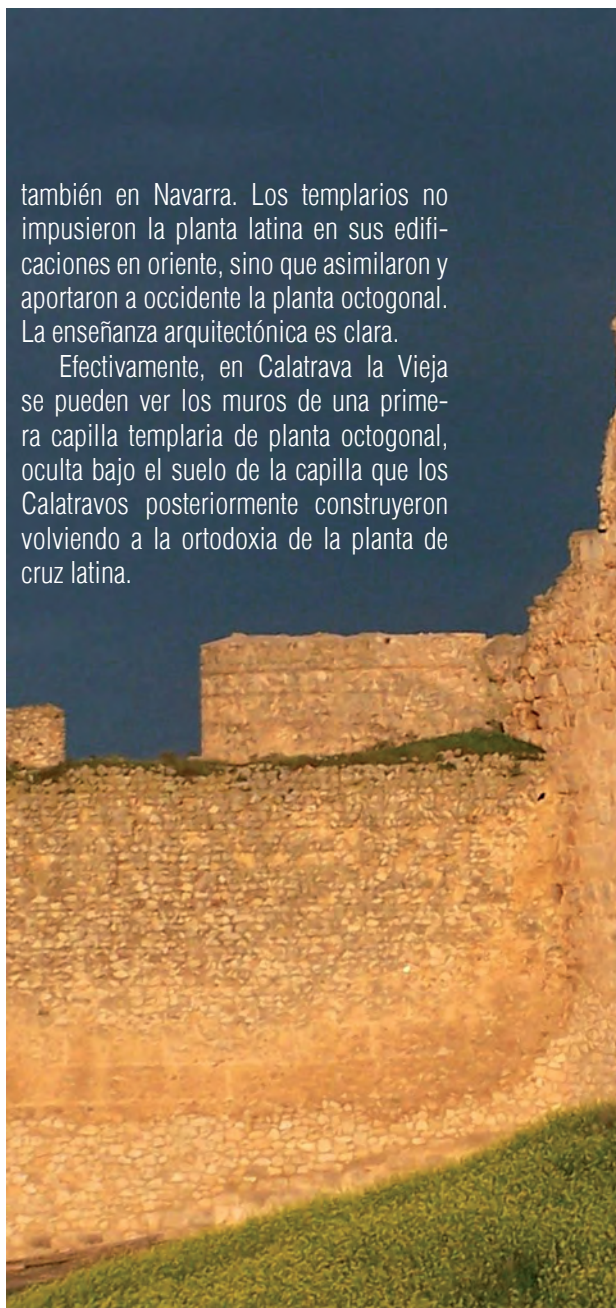
LOS TEMPLOS OCTOGONALES

Los órdenes militares tienen su origen, su expansión y su declive profundamente ligado al devenir de la Orden del Temple, a pesar de que la presencia del templo en la península sea efímera e incluso sigilosa. Más allá de las crónicas y textos, la cultura de la orden del temple, su símbolo, amplia y sigilosamente distribuido son los templos octogonales.

Es lugar común considerar que los templos octogonales de estilo románico son fruto del diseño templario. Los órdenes militares encontraron en Oriente iglesias y mezquitas de planta octogonal que eran desconocidas en occidente. Aquí la planta de cruz latina con bóveda central o la basilical eran la pauta común y universal de construcción de templos. La gran mezquita de Jerusalem frente a la cual tenían los templarios su sede, y construida sobre los restos del “templo de Herodes”, junto a otras decenas de iglesias y mezquitas, debió inspirar a los templarios. El uso y transferencia de esta planta octogonal por parte de los templarios muestra esa disposición a aprender propia de la condición de fronterizos. En España son características las iglesias románicas octogonales de Torres del Río en Navarra, la de la Veracruz de Segovia, o la de Eunate

también en Navarra. Los templarios no impusieron la planta latina en sus edificaciones en oriente, sino que asimilaron y aportaron a occidente la planta octogonal. La enseñanza arquitectónica es clara.

Efectivamente, en Calatrava la Vieja se pueden ver los muros de una primera capilla templaria de planta octogonal, oculta bajo el suelo de la capilla que los Calatravos posteriormente construyeron volviendo a la ortodoxia de la planta de cruz latina.





LA MOTIVACIÓN DE AMÉRICA

Es lugar común considerar que la conquista de América es resultado de la inercia que los reinos del norte de España habían adquirido en sus conquistas hacia el Sur. Había sin duda una inercia colectiva, de la sociedad misma; pero los líderes de ese impulso colectivo fueron las órdenes militares que reunían a caballeros inquietos y bien formados que se dirigían a conquistar y gestionar lo desconocido. La inquietud anímica y geográfica, y los avances que permitieron la conquista de América se fraguaron en las tierras de las órdenes militares. Pero además de la inquietud o disposición anímica, un impulso fundamental del salto a la mundialización fueron las innovaciones y nuevas técnicas de navegación. La escuela de Enrique el Navegante, rey portugués que promovió los avances que hicieron posible el sextante o la carabela transoceánica, estaba gobernada por la Orden de Cristo, heredera en Portugal de la Orden del Temple y estrechamente vinculada a la de Calatrava. La conquista de América fue la prolongación de esa inquietud e instinto de frontera, de cruzada, de conquista ■

Imagen de archivo.

Calatrava la Vieja, cuna de la Orden de Calatrava.
Carrión de Calatrava.